

El Elogio de la Nieve

Versión teatral de

Hugo Burel

sobre su cuento homónimo

Enero de 1999

Personajes por orden de aparición:

Bolichero

Estudiante

Aguanieve

Cognac

Ventana

Fernet

Animas

Opositor

Amarga

Moto

Escena:

En espacio escénico frontal se sugiere un boliche con detalles parciales: Puerta de dos hojas estilo art nouveaux, ventana, cuatro mesas con tapa de mármol y sillas de viena, un perchero de pie, mostrador con frente de madera con molduras, caja registradora antigua, máquina de café. Detrás una típica heladera con puertas de madera, vitrina con bebidas encima y una radio a válvulas. Suspendida en el aire, de tamaño importante e inclinación sesgada sobre el espacio, la típica foto de Gardel tomada por Silva. Al fondo de todos esos elementos, el espacio debería ser indefinido y sugerir que todo flota en la nada.

La acción transcurre en un solo acto y la versión se subdivide en escenas para facilitar la tarea del director, pero todo es un suceso continuo con brevísima transición de una escena a otra, salvo en el desenlace en que se pasa del boliche a la plaza y cuya resolución se ajustará de acuerdo a la estética que se defina en la puesta.

Se sugiere sí que cada escena esté pautada por un tono distinto en la luz, como para significar el paso del tiempo.

Escena I

Desde el negro y con lentitud la escena se va iluminando hasta ir definiendo los volúmenes. Las sillas de viena están dadas vuelta sobre las mesas. El bolichero ya está en el boliche y realiza gestos de calentamiento, porque en la calle hay un gran frío. Silba y acompaña un tango de Gardel difundido por la radio, mientras se pone el saco negro de trabajo. Va acomodando una por una las sillas. Luego de la música surge el sonido monótono y gangoso de lo que parece ser un informativo. La voz se entrecorta, sube de volumen. El bolichero va tras el mostrador y golpea el aparato, que adquiere un poco de fidelidad cuando el locutor anuncia:

...temperaturas polares se registrarán en esta jornada, donde la mínima prevista será de.....grados bajo cero, marca inusitada en estas latitudes, por lo que se recomienda...

Se escucha una descarga y la voz mengua de nuevo. Otro golpe y gestos de pegar la oreja al aparato.

Bolichero (acento gallego): ¡Joder, que se siente el frío hoy! Tendría que cambiar esa porquería de radio... ¡Bah, para lo que hay que oír, propaganda y desastres..!

(Entra el Estudiante. Libros bajo el brazo, sobretodo oscuro, gesto aterido, desconcierto y duda para elegir una mesa)

Estudiante: Buen día patrón, ¿está abierto ya?

(Silencio, el bolichero lo mira mientras golpea otra vez la radio, hace un gesto de atención)

Estudiante: ¿Podría servirme un café con...?

Bolichero: Está fría, las válvulas todavía no calentaron...

(Ingresa Aguanieve. Traje gris, corbata y apenas una bufanda, el diario en el bolsillo.)

Aguanieve: Y el que te calentás sos vos, gallego. ¡Qué fresquete! A ver, largá ese adefesio y servime un café doble bien caliente.

Estudiante: Para mí otro, con dos medialunas.

(Se sienta en una de las mesas, la más alejada del mostrador, mira la hora, nervioso.)

Aguanieve (al estudiante): Esa mesa no, botija, ahora nomás llegan los muchachos y el sitio es sagrado, ¿no, gallego?

Estudiante se fastidia, pero se cambia.

Aguanieve (al bolichero):

¿Cuándo te vas a modernizar? Esa radio la debe de haber importado Paradisabal. La voz parece que sale de un aljibe.

En ese momento llegan:

Cognac,

Ventana y

Fernet.

Entran tosiendo, apresurados, ateridos. No obstante Cognac recompone su elegancia. Se quita el sombrero y un echarpe marrón con flecos y lo cuelga de un perchero. Ventana y Fernet están de campera. La de Ventana es de lana gruesa, gris. Fernet tiene una de paño a cuadros negros y grises. Cognac tiene saco y chaleco haciendo juego y pantalón al tono. Lleva corbata de lana y camisa oscura. Saludan a Aguanieve que todavía no se sentó.

Cognac: Café para todos, patrón.

Ventana: Para mi cortado, mejor. Con mucha espuma.

Fernet: No, a mi traeme un fernet Branca.

Ventana: ¿A esta hora?

Fernet: ¿Usted vio el frío que hace?

Aguanieve

(Acercándose a la mesa y restregando sus manos, le habla a Fernet):

Es como un remedio esa bebida, ¿no? Parece antigua, con esa etiqueta con el águila y el mundo, pero no creo que pueda sacarte el frío. Una cosa amarga, tiene, pero sobre gustos...

Cognac: "Conquistó el mundo"

Ventana: ¿Quién, qué dice?

Cognac: En la publicidad decía eso, Fernet Branca conquistó el mundo, una afirmación un poco presuntuosa, ya que el amigo es el único que conozco que toma esa marca originada en Milán. Ahora que me acuerdo, mi tío abuelo Ettore la tomaba, pero antes de almorzar, como aperitivo. Un líquido amargo, oscuro... un gusto muy peculiar.

(hace un gesto como de asco)

Bolichero

(Llegando con la bandeja y el servicio):

Pura propaganda y desastres...

Estudiante

(desde la otra mesa, molesto porque el patrón los sirve a ellos primero):

Y, maestro, ¿para cuando lo mío? Yo había llegado antes.

(Los de la mesa se dan vuelta y lo miran con gesto reprobatorio).

Bolichero: Ya va, ya va... la juventud es impaciente.

Aguanieve

(Todavía de pie, revolviendo su café, tono sobrador):

Tranquilo, botija, ya le toca. Acá están los socios vitalicios, el palco oficial. Además, hay gente de edad que merece respeto, forma parte del inventario de este comercio.

Estudiante: Pero es que yo llegué antes...

Fernet: ¿Qué? Mirá bien esta cara, muchacho, estas arrugas. Mirame las manos. Escuchá esta voz. Perdoname, botija, yo llegué antes, mucho antes que vos, ¿no es cierto compañeros?

(Todos asienten y festejan la ocurrencia).

Se abre la puerta e ingresan:

Animas

Opositor y

Amarga.

Entran rápido, como si afuera algo los persiguiera.

Carrasperas y toses, resoplidos de frío.

Animas viste un sobretodo negro cruzado, que no va a sacarse. **Opositor** trae gorra de visera, gabán y bufanda. Debajo un rompevientos gris. **Amarga** solo un cardigan de lana gris piedra, una camisa azul de paño y una bufanda blanca.

Saludan vagamente a todos. Al ver la mesa totalmente ocupada, eligen la otra libre. Los otros los miran con atención.

Aguanieve: Estuve a punto de ponerles falta, pensé que la inclemencia iba a amedrentarlos...

(camina hasta ellos, palmotea a Animas y aprecia el sobretodo)

Bueno... parece que sacamos todo el ropero para afuera, ¿dónde lo consiguió, en una funeraria?

Amarga: ¿Ustedes vieron el frío que está haciendo?

Cognac: Más que verlo, estamos sintiéndolo...

Animas: Una grapa, patrón, urgente...

Aguanieve: No me diga que es para tanto, che, un poco de frío y cambiamos los hábitos. Aquél ya se mandó un fernet. ¡Cuánta flojera, señor!

Amarga: Traeme una amarga, una buena medida. Y nada de flojera. El cuerpo lo pide y aquí adentro la cosa no mejora, toque este mármol, parece hielo seco.

Opositor: Café para mí, como siempre. No veo por qué cambiar.

(a Amarga):

Ojo con la presión, ¿por qué no un cafecito?

Amarga: Eso es de intelectuales. Prefiero el alcohol. Y si es por la presión, tanto da. ¿Usted cree en los médicos? Tome esto, cuídese de aquello, no coma esto otro, vigile la orina...al final eso no es vida.

Animas:(a Amarga)

¿Cómo va la próstata?

Amarga:

(se encoge de hombros, duda, mira para otro lado, busca al bolichero con la mirada)

¿Próstata? ¿Qué es eso? ¿Para cuando la amarga, patrón?

Escena II

Estudiante: ¿Y mi café con medialunas, sale o no sale?

(El bolichero lo mira y no responde. Ya tiene la bandeja lista con el servicio para la tercera mesa).

Aguanieve: Ya va, joven, ¿no ve que le está calentando las medialunas? Una delicadeza de la casa. Además le doy un dato, los primeros cafés que saca son un desastre, con el filtro todo tapado y la máquina fría. Le pasa lo mismo que a la radio.

Ventana (a todos):

Che, ¿escucharon el noticioso? Parece que si no hay viento, hoy puede nevar.

(Todos lo miran con interés. El estudiante, como si hubiera dicho un desatino)

Opositor: ¿De dónde sacó ese disparate?

Aguanieve: Es cierto, es la versión que circula. Noticia de tapa en el diario de hoy, miren...

(despliega el diario y lo muestra).

Bolichero:

(desde detrás del mostrador, preparando el café del estudiante y hablando para sí)

Pura propaganda y desastres, vendría un oso polar...

Aguanieve:

(se da vuelta hacia el mostrador)

Frente polar, frente polar...

Cognac: Nevar, ¡por favor! Puro sensacionalismo.

Ventana: Ojo: si no hay viento, aclaremos, si no hay viento.

Aguanieve: (guarda el diario)

Perdonemé y no lo tome a mal. No tienen nada que hacer y se ponen a inventar...

Fernet: ¿Quiénes?

Aguanieve: Los tipos de la prensa, los periodistas. A ver, ¿con este frío qué se puede hacer? Y a uno se le ocurre: capaz que nieva. Viene otro y da manija: llaman al servicio meteorológico. Los atiende un subalterno, alguien que no se la espera. Le preguntan, el tipo duda. Se agarran de eso, lo envuelven con otra pregunta. El funcionario no niega nada categóricamente, no les dice señores, es imposible. No les aclara lo más lógico: como está la cosa y siendo quienes somos, como mucho lo que puede caer es aguanieve. Eso: aguanieve.

(Cognac y Ventana asienten desde su mesa. Amarga bebe medio vaso de un tirón. Opositor revuelve con minucia su café. El estudiante recibe por fin su pedido. Aguanieve, remata su razonamiento:)

Aguanieve: Y por las dudas se cubren: si no hay viento. Cualquiera sabe que si hay algo que no falla en esta época y en este país es el viento.

Animas: En el año 29 yo vi nevar sobre la Sierra de las Animas.

Fernet: ¿Otra vez va a contarnos eso? ¿En que año dice que fue?

Animas: El año que murió Batlle y Ordóñez. Unos meses antes, porque don Pepe murió en octubre. Yo era un niño y fui de campamento con mi padre y mis hermanos. Hacía un frío como el de ahora, extraño, seco, cortante. Era como si te clavaran vidrios sobre la piel. Primero cayó una helada que blanqueó todo el paisaje como de leche sucia. Fue papá el que se dio cuenta. Vamos a subir, dijo. La cumbre no se veía y estaba amaneciendo, pero las nubes nos envolvían. Cuando llegamos allá arriba algo que no eran gotas estaba bajando: eran copos, copos de nieve. Yo los vi, no me olvido más. Papá bailaba y abría los brazos...

(Animas se pone de pie y ensaya una especie de danza)

Opositor: Otra vez esa historia, esa patraña que ya nos contó. La nevada del año 29. Nunca se produjo, claro. No existe ningún testimonio sobre eso. Yo mismo me tomé el trabajo de averiguar. Vaya, busque en los diarios de la época, ni una sola línea, ni un solo comentario...

(Animas deja de bailar, se sienta, niega con la cabeza, levanta la mano.)

Animas: Yo estuve allí y se lo que vi. No me venga a negar lo que mis ojos vieron. El viejo, nunca estuvo más feliz...

Opositor: Usted era un niño, lo que significa decir una mente candorosa y crédula, capacitada para fantasear.

(al bolichero):

Está frío este café, patrón...

Amarga: Se enfrió al traerlo. Hubiera pedido lo mismo que yo, ¿de veras buscó en los diarios? Veo que es todo un profesional, aunque esa historia no vale la pena contradecirla.

Fernet: El problema es que a este país le faltan montañas, grandes elevaciones...Y a esta ciudad, ni hablar. Nuestro cerro es más bien una arruga en el mapa. El horizonte queda ahí nomás y el mar, la mayoría de las veces, es una cosa marrón, indecisa.

Aguanieve:(entusiasta)

Tiene razón el amigo, nuestra medianía también pasa por ahí. Un territorio suavemente ondulado, sólo puede permitir la lluvia, la llovizna, la tanguera garúa...

Opositor: (con sorna)

En suma, no merecemos la nieve.

(Se produce un silencio significativo. Toses. Carrasperas.)

Animas: Pero tenemos playas, ¿no?

Ventana: ¡Claro, sirve más tener playas! La Costa de Oro, Malvín. En verano siempre voy a la Estacada. Antes, se podía ir a Capurro, después la mugre la estropeó, ¡una lástima!

Aguanieve: (desdeñoso, sobrador)

¡Sirve más tener playas..! Nunca oí una teoría así. Yo diría que sirve más tener petróleo, cobre, acero, minas de diamantes o depósitos de gas natural. Ahora, entre montañas y playas, se pueden tener las dos cosas. Río de Janeiro, por ejemplo...

(Abucheo general)

Cognac: Ahí no nieva, señor, no plantee sofismas.

Aguanieve: Se supone que se trata de playas y montañas, no de nieve. Yo creí que era esa la cuestión. Si servía más una cosa que otra.

(al bolichero):

Ché, de veras, con este café no pasa nada, servime una grapa en el mostrador que me estoy congelando...

Amarga: (a Opositor)

Pensándolo bien y sin pretender contradecir a nadie, ¿para qué sirve tener nieve?

(a todos)

Se lo digo a todos, a ver, ¿para qué sirve tener nieve?

(murmullos de duda y estupor)

Opositor: Muy buena pregunta la del amigo. Ubica la cuestión y le da un tono serio a la conversación...

Amarga: Nada de eso, no ubica nada ni da tono a nada. Sólo es una pregunta: ¿para qué sirve la nieve?

Escena III

Durante todo el debate, el estudiante ha seguido los diálogos con relativo interés, pero ante la pregunta, se incorpora y se acerca a la mesa de los otros:

Estudiante: Se puede hacer muñecos...

(larga una risotada y enseguida se arrepiente).

Todos se vuelven y lo miden con desdén, fastidiados por su intromisión.

Cognac: Pare, mocito, me parece que nadie le pidió opinión. ¿Se puede saber con qué derecho nos interrumpe?

Fernet: Estuvo bien el botija, che, no es para tanto, no ofendió a nadie.

Cognac: Así nos va: cualquier jovenzuelo se siente habilitado para instalar la guaranguería y nadie mayor puede señalárselo.

Amarga: Está bien, joven, yo hablé en voz alta y pregunté a todos. Usted fue el único que se animó a responder. En todo caso, ya la nieve es un tema nacional. Por lo que veo en su mesa, estudia, ¿verdad?

Estudiante: Sí, estudio en la Escuela Industrial, Carpintería... pero hoy, en fin, tuve que...

Amarga: No me explique nada, todos aquí nos hicimos alguna vez la rabona o nos metimos en un cine para zafar de las obligaciones del estudio... si quiere sentarse con nosotros, acérquese una silla, ¿qué toma?

Estudiante: Café...no, mejor un cortado.

(se arrepiente)

Pero no se preocupe, no quise interrumpirlos, es que su pregunta me interesó, pensar en la nieve en un lugar tan gris, tan opaco...¿no? Gracias, mejor me voy a mi mesa y los dejo discutir en paz, estoy esperando a alguien que parece que se retrasó.

Opositor: Vamos, muchacho, necesitamos un poco de oxígeno para nuestras mentes gastadas, venga, arrime la silla y no tema, no vamos a comerlo. Si viene ese "alguien", igual lo va a ver. ¡Muñecos! ¡Está bueno!

(El estudiante arrima la silla, provoca corrimientos en la mesa, soterradas voces de protesta de los de la otra, se instala y olvida sus libros en su mesa. Mira dos veces hacia la puerta, con nerviosismo)

Amarga: Muñecos...¿qué más? La Sierra de las Animas en el año 29, montañas versus playas, osos polares, inventos de la prensa que en vez de hablar de cosas importantes nos distrae y escamotea lo esencial armando la novela de la nieve.

Aguanieve: (Junto al mostrador, grapa en mano)

Miren lo que voy a decirles: no sólo no nos merecemos la nieve, como dijo alguien hace un momento, sino que debemos dar gracias por no tenerla. En invierno aquí caen cuatro gotas locas y todo se suspende, mueren viejitas asfixiadas por el gas de queroseno y los teléfonos dejan

de funcionar. Hay que pensar un poco en eso, me parece. No deja de ser un riesgo, algo imprevisto...

(En ese momento las puertas del bar se abren solas y una ráfaga de aire helado invade el boliche. Todos tiemblan y se sacuden, tiritan de golpe y apuran sus bebidas.)

Cognac:

Patrón, sirva un cognac. Caliente la copa antes y no sea avaro en la medida.

(a sus compañeros de mesa):

¿Otra vuelta?

Todos aceptan.

Opositor: Lo único que le falta a este gobierno es hacer nevar.

(Cognac se impacienta)

Cognac: Me parecía raro que todavía no hubiera aparecido la política y el señor opositor la trae a la mesa. Preparémonos para el combate, entonces.

Amarga: (Irónico)

Si lo pensamos bien, sería una gran cosa para el país tener nieve: vendría el turismo de invierno, se venderían esquís y ponchos calamacos, tendríamos olimpiadas blancas y hasta Navidades, si le cambiamos la fecha: el 24 de junio, día del santo que nos mira.

(señala la foto de Gardel).

Pienso que si este gobierno o el que sea lo logra, hay que aplaudirlo, no criticarlo.

**(se escuchan comentarios aprobatorios,
pequeñas risas.)**

Desde el mostrador, Aguanieve interrumpe:

Aguanieve: Paren, paren. ¿Qué es esto? La prensa larga un rumor descabellado y pronto se transforma en un plan quinquenal. Propongo hablar de cosas serias.

Animas: Mire, una nevada es cosa seria. Se lo aseguro porque yo vi una...

Opositor: ¡Otra vez con eso!

Aguanieve: Ya sabemos que tiene buena memoria...
(sonríe con incredulidad)

Opositor: Una cosa está clara: se prometió la nieve y la nieve no aparece.

(Cognac se irrita y amaga con levantarse. Aguanieve aprueba las palabras de Opositor con un gesto elocuente)

Aguanieve: El Servicio Meteorológico, evidentemente, depende del Estado. Un servicio que no está preparado para pronosticar nieve porque aquí nunca la hubo, con perdón de los que estuvieron en las Animas en el año 29.

(Un rumor pesado envuelve al grupo: carrasperas, pequeñas toses, suspiros prolongados y el restregarse apresurado de manos encallecidas y frías. Apuran sus bebidas. Opositor pide más café. Se miran con desconcierto. El tema parece agotado. Amarga se levanta, como si un repentino dolor lo impulsara. Parece que se va a doblar sobre su vientre, pero se recompone. Vacila, se apoya en el respaldo de la silla, se balancea. Mira su vaso vacío y con un gesto pide más.)

Amarga: Hasta en esto somos subdesarrollados, no estamos capacitados verdaderamente para nada. Quién sabe, tal vez la nieve esté ahí, a pocos metros de altura sobre nosotros, pero nadie puede anticiparla. No se sabe qué es ni cómo cae. En algunos países se tiran cohetes que perforan las nubes y hacen llover. Aquí a lo mejor la nieve se pierde por no haber tomado precauciones, por no haberse informado. No es que no merezcamos la nieve, peor, ella nos ignora...

(Con lenta precaución, Amarga vuelve a sentarse con el sufrimiento pintado en el rostro.)

Estudiante: Sería lindo que nevara, ¿no? Imagínense amontonar la nieve de las calles y tirarse bolas de nieve, jugar un rato nomás...como en las películas. Esa nieve limpita que parece algodón y que da la sensación de ser liviana y no muy fría.

Fernet: Tirarle a las gurisas, botija. Apuntar bien y pegarles justo en el culito. Como antes en Carnaval con los pomos, ¿se acuerdan? Eran picardías con respeto... se usaba agua de colonia. Había asaltos a las casas de los vecinos, todos se conocían. Parece mentira todo lo que hemos perdido en pocos años.

Ventana: Un Carnaval blanco, ¡qué lindo! A bolazo limpio. Y muñecos, muchos con una zanahoria en la nariz. Pero si miran para afuera ya se está viendo: se nubló para llover. Se los digo ahora que hace rato que vigilo el cielo: esto es lluvia, muy fría y de costado.

Cognac: Sí: lo esperable, a partir de este momento, es la cerrazón definitiva del cielo y el inicio de la lenta garúa, fría e implacable, la famosa llovizna que no moja pero jode, o que va mojando de manera insidiosa, artera, hasta penetrar las cosas para siempre. Y por lo que veo, nadie trajo paraguas.

Animas: Yo no estaría tan seguro. Aquella vez estaba igual, el cielo de ese color, había como un resplandor extraño, una luz rara. Y el silencio, claro. No es sólo cuestión de viento, tiene que haber un silencio...Es fundamental el silencio.

(Se escucha un ruido de vidrio estrellado contra el piso, detrás del mostrador)

Bolichero: ¡Joder con calentar la copa!

Escena IV

Ventana: ¡Uy lo que estoy viendo! Es de locos, miren lo que escribieron en la pared de enfrente, un "refriti"...

Opositor: Graffiti, querrá decir.

(Algunos se acercan a la ventana para mirar, entre ellos el joven)

Cognac: "Nieve para todos o para nadie", ¡un disparate!

Opositor: (a Cognac)

Y...habría que ver a quién le conviene la nieve.

Cognac: (fastidiado, mientras mira la copa de cognac que el patrón acaba de servirle)

Siempre la misma interpretación para todo, ¿no?, una nevada, como un eclipse, no le conviene a nadie, le sucede a todos, son episodios naturales, incontrolables por el hombre. Si nieva, nevará en todos lados y todos se joderán o alegrarán según les interese o no tener la nieve encima, qué embromar.

(golpea la mesa y se manda un trago de cognac)

Opositor: Perdóneme, pero el clima tiende a perjudicar a los más necesitados y en ese punto el gobierno puede estar manipulando la información. No sabe qué hacer: pronostica un fenómeno inédito en estas

latitudes pero no toma medidas para proteger a los que más van a sufrirlo. Eso me parece claro.

Fernet: (en tono cómplice, habla con Ventana)

Un amigo que sabe me dijo ayer que ya nevó, atrás del Cerro. Un muchacho que trabajaba conmigo en la textil. Me lo encontré de casualidad en el ómnibus vendiendo mapas de la ciudad. Una cuarta de algo blanco encima del techo de la casa...

Amarga: La industria del rumor, de parabienes. Pero nadie me ha respondido aún para qué carajo puede servirnos que nieve.

Cognac: (a Opositor)

Y usted no exagere, está especulando...

Opositor: No le permito, hay ejemplos de sobra de que lo que digo es así. Han inventado cosas peores. La opinión pública es la arcilla moldeada por el poder, no desconozcamos esa posibilidad.

(Aguanieve abandona el mostrador y se acerca a las mesas para apaciguar)

Aguanieve: Señores, no se excedan. Como siempre, el rumor en este país toma estatus de verdad. Pero me atengo a los expertos. Está en el diario: a lo sumo va a caer aguanieve, que como su nombre lo indica no es ni chicha ni limonada. Se cubren. Primero el viento, luego la especulación sobre la materia misma de lo que cae, si es que cae. ¿Cuál es el límite entre el agua y la nieve?

Animas: Eso, ¿quién lo sabe? Una nevada es cosa seria, muchachos. No hay que dejarse llevar así nomás por el entusiasmo. Estamos hablando de algo muy complicado. ¿Cómo se hace la nieve? No se sabe nada, nada...

Cognac: (a Aguanieve)

¿Me quiere decir que se está escamoteando la noticia del siglo en este país?

Aguanieve: Me paso al whisky, patrón. Nacional, sin hielo.

(Pide permiso y se incorpora a la mesa de Amarga y Opositor)

Opositor: (cínico y divertido)

Eso confirma mi teoría. En realidad, la nieve no alcanza y encima -según acaba de comentar el amigo, que alguien le contó- cae sobre ranchos de lata. Realmente, algo impresentable.

(En ese momento, Amarga se incorpora nuevamente y pide permiso para salir del círculo. Necesita ir al baño. Breves interjecciones de fastidio)

Aguanieve: Recién me siento...

Opositor: Pobre, ¿no ve que tiene que ir al baño?

Fernet: Un poco de frío y las próstatas nos gobiernan. Y este hombre se cuida poco. Incluso vino desabrigado, con esa bufanda no arreglamos nada. Yo también me descuidé.

Ventana: Lo veo mal hace tiempo al amigo. Estaba a punto de llorar.

Opositor: Con esto de la nevada se acuerda del hijo que está en Suecia.

Estudiante: Allí sí que nieva en serio, ¿no?

Cognac: Cuidado, muchacho, no hable por hablar. No tiene derecho alguno a establecer comparaciones. ¿Estuvo alguna vez allí?

Estudiante: No, claro que no, pero me parece que...

Fernet: Usted leyó o le contaron, botija. No es lo mismo. Acá sabemos de sobra cómo es el asunto de la nieve en Suecia: el hombre que ahora mismo está ahí meando nos ha leído todas las cartas de su hijo, que tuvo que exiliarse, claro...Cada vez que llega una carta, el hombre se ilusiona, revive. Desde que enviudó ya casi nada le interesa. Le ofrecieron irse a vivir con ellos, pero él dice que a esta altura de su vida ya no piensa atravesar el Ecuador...

(Amarga regresa, tieso, pero con cierto alivio)

Amarga: Siga contando, la historia la conoce. La he contado demasiadas veces. Como el amigo su excursión a la Sierra de las Animas.

Fernet: Le explicaba al muchacho lo de Suecia...

Estudiante: Perdona, no sabía. Sólo dije que en Suecia debe nevar en serio.

Amarga: No se disculpe, muchacho. Mi hijo tenía algún año más que usted cuando tuvo que irse. Hoy tengo una pila así de cartas, visitas que se dan de vez en cuando y la sensación de que todo sigue siendo un enorme desencuentro. Al final Daniel pudo volver, pero no se adaptó. Volvió a irse. Ahora no sabe a dónde pertenece. A ninguna parte, creo...

(Extrae de un bolsillo un sobre y de ahí una foto de Polaroid)

Mire, aquí están. Esa es la nieve de Suecia. Los chiquitos son Pablo y Marcela, mis nietos. La rubia es mi nuera: habla muy mal español y trabaja en la Volvo, es psicóloga de planta: fabrican autos perfectos pero igual se deprimen. El que está más atrás, con ese equipo como de astronauta y esos mitones rojos es Daniel. Los guantes son de acá, hechos con la lana del país de territorio suavemente ondulado y clima benigno. Se los regalé la última vez que estuvieron, hace como dos años ya. El resto, como puede ver es, indudablemente, nieve.

(Amarga se queda en silencio, mirando la foto. El resto siente la incomodidad de la situación)

Ventana: Cada vez hay más frío. ¿En serio, nevará? Digo: ahora la esperanza está. Parece mentira cómo uno se ilusiona con algo así, que hasta muñecos y carnavales blancos imaginamos. En el fondo seguimos siendo como gurises, ¿no?

Animas: (tono fervoroso)

Si nevara de una vez podríamos mostrarle al mundo que todavía podemos, que los milagros no se terminaron en Maracanã o, veintidós años después, en los mismísimos Andes que nuestros jóvenes vencieron. Ahí tienen la prueba de que la nieve puede proyectarnos al concierto ecuménico con renovadas fuerzas. Es más, las grandes naciones de la historia han necesitado de la nieve para sobresalir. Incluso los fracasos han tenido en la nieve majestuosos escenarios: Napoleón fue derrotado por el invierno blanco y Hitler también...

Ventana: Es cierto, en el 54 aquel tiro de Schiaffino contra los húngaros, en la semifinal... ¿se acuerdan? la pelota iba a entrar y la frenó la nieve...era el tercer gol.

Aguanieve: ¿Cuál nieve? Fue el barro, no había nieve porque era en pleno verano, en Suiza.

Ventana: Mire que no, para mí fue la nieve. Era en Europa aquel campeonato. Schiaffino, sutil y de calidad, la tira como lo que era, a lo crá. Suave y contra el palo... ¡y la pelota se frena!

Aguanieve: ¡En el barro! Por lo que escucho, ya estamos fantaseando. Empezó a funcionar la traicionera máquina de la ilusión. Tátese los oídos, botija, porque estos veteranos están empezando a macanear. Patrón, sírvame otro whisky, de ese que promueve Beethoven, ahora con hielo. Es por cábala, ¿a lo mejor quién le dice?

(Comienza a sentirse un incipiente siseo, el ulular bajo del viento que empieza a soplar. Nuevamente la puerta del bar se abre sola. Opositor se pone de pie y va a

mirar por la ventana. Aguanieve cierra la puerta. El estudiante mira la hora y va hacia el mostrador, pide el teléfono y disca con ansiedad.)

Opositor: (gesto teatral y ampuloso)

Señores: el viento ha comenzado.

Ventana: Como siempre, el clima de este país no nos da una mano. Siempre lo mismo. Yo vigilo desde aquí y el cielo es como un pizarrón de quiniela. Lo miramos sin respirar a medida que van anotando los números...

Estudiante:

(en el teléfono del mostrador, la conversación debe desarrollarse en paralelo con la de los otros, por lo que su ensamble depende del director)

Fabiana... ¿qué pasó? Habíamos quedado en que venías temprano...¿qué?... pero no queda otro remedio... Pará, no te enojés...(sube la voz) ¿sabés lo que me costó conseguir la guita, Fabiana?...Pensá un poquito, se nos va arruinar la vida si no...¿tu hermana dice qué?... No, no, justo ahora, no de eso ya hablamos... tenés que calmarte, Fabi, tus viejos van a oír... Sí, en el boliche en que quedamos... esperá, no cortes, por lo menos vení y lo conversamos... Fabiana, te digo que sí, averigüé y es con médico... esperá, Fabi, no llores que es peor, todo es peor si llorás...por favor no llores... no, me quedo aquí, esperándote hasta que vengas...¿Fabiana? Cortó... Dios mío, está histérica...

Opositor: (se sienta, arma una pipa, pide más café)

No hay caso, lo del viento era lo más seguro y está claro que la nieve es un invento del gobierno para distraer a la opinión pública de los

verdaderos problemas de la sociedad. Con los platos voladores pasa lo mismo.

Cognac: En el fondo usted estaba deseando que soplase, que otra ilusión más se postergue, que lo peor sea lo mejor y que una maravilla gratuita y democrática se archive en el bibliorato de los sueños rotos. Por una vez podría olvidarse del método científico y las condiciones objetivas para disfrutar de un poco de inocencia. Pero no: anunció el jodido viento con evidente goce, como diciéndonos: vean, ilusos, en qué termina este desvarío de invierno. Bienvenida la consuetudinaria lluvia y la tradicional sudestada y volvamos a lo de siempre: qué manera de llover.

(Aguanieve hace sonar el hielo de su vaso a modo de campanilla)

Aguanieve: No se agiten: el viento puede calmar, hombres de poca fe. Capaz que sólo son rachas. Pero, para serles sincero, la cosa pasa por el sentido común. Los escuchaba y me conmovieron. Toda esa esperanza acumulada que había aflorado, ¡qué desperdicio! Parece mentira que cuatro avivados inventen una noticia y todos entremos ciegamente en el juego. Sabemos de sobra que aquí no puede nevar ni en un millón de años. Esperar la nieve es como creer que el Zeppelin puede sobrevolar otra vez esta ciudad o que los Olímpicos regresan en el barco cargados de gloria. No quiero ser hipócrita, a mí tanto me da que nieve o no, los que me asombran son ustedes...

(En ese momento, el bolichero golpeó la radio y el sonido, gangoso e imperfecto, se esparció como la voz de un oráculo por el boliche)

Bolichero: Escuchen: el estado del tiempo:

...la temperatura es actualmente de dos grados centígrados y se prevé un mayor descenso para las próximas horas. La evolución del frente polar que ha ingresado al país proveniente del sur-oeste hace pronosticar para la noche marcas por debajo del cero. El Servicio Meteorológico ha manejado la posibilidad de que en caso de que calme el viento...

(se va la voz, se producen descargas, el bolichero golpea el aparato)

(Vítoreos y festejos de algunos, como si se tratara de un gol en una final, reciben los dos grados de temperatura. Se piden más bebidas. Apesadumbrado, el estudiante regresa a su silla.)

Ventana: ¡Todavía podemos, miren ese cielo, esas nubes violeta, son rarísimas! Hasta por las formas, parecen dragones, monstruos de fantasía. Para mí que tienen nieve...

Escena V

Ventana: Tendría que haber traído la camiseta de algodón frisado, esto se está poniendo crudo.

Animas: Con dos grados a esta hora, puede pasar cualquier cosa. ¿De qué color dijo que eran las nubes?

Ventana: Ahora de un gris violáceo, negras también. Toque el vidrio, corta. Me vendría bien una caña. ¡Patrón!

Animas: Vamos bien, me acuerdo de ese color, una cosa cruda, como sobrenatural...

Aguanieve: Muchachos, juntemos las mesas que el frío obliga al calor humano.

(Arriman una contra la que está junto a la ventana y la rueda se arma intercalando los parroquianos de una y otra. Afuera empieza a sentirse un ruido sordo, trepidante, que va creciendo como un trueno que hace temblar las copas sobre las mesas)

Amarga: No sé si nieve, pero el agua se viene. No deja de ser una tranquilidad. Va a terminar este absurdo debate. Por un momento pensé que mi amigo aquí a mi lado (a **Opositor**) se había equivocado. Con autoridad, claro, ya que él ha visto una nevada como Dios manda, ¿verdad?

Opositor: París, 1974. Rajado y sin un franco, buscando una maldita dirección en el Marais. La Plaza de la Bastilla era como un gigantesco freezer. Los clochards se congelaban bajo los puentes y yo sin hotel. Pero no importa eso en este momento. Son otros los truenos ahora...

(el sonido crece y de pronto ingresa a escena, por detrás de puerta y ventana, una moto Indian, montada por un individuo de gorro de lana y antiparras, camperón de cuero y figura enorme. Con máquina de humo conviene envolverlo de una niebla azul, espectral.)

Aguanieve: Miren quien llega. Por fin estamos todos.

(De la moto Indian descendió una figura imponente enfundada en un camperón de cuero con cuello de piel. Detrás de las antiparras turbias unos ojos claros y vivaces saludaron al grupo y una mano enguantada quitó el gorro de lana con la gracia de quien descubre un busto conmemorativo. Un cráneo perfectamente rapado se sometió al frío y bajo los mostachos tupidos y rojos una sonrisa recubierta de oro iluminó el rostro satisfecho y desafiante.

Luego de entrar al bar el de la moto acerca una silla al grupo y los mira a todos como si buscara su propio rostro perdido. Su camperón huele a aceite y a intemperie.)

Moto: Converzacione inútil de gente aburrido.

Opositor: Hablábamos de la nieve, o de la probable lluvia. Confundimos el ruido de su moto con un trueno. En todo caso, nos preocupa el frío. ¿Cómo se siente encima de esa cosa?

Moto: Certo, molto freddo por la highway.

Amarga: ¿Se perdió de nuevo? hace tiempo que no lo veíamos
¿Necesita saber cómo llegar a alguna calle? Siéntese, hoy tenemos sesión
extraordinaria. Por lo menos distinta hasta en lo que estamos bebiendo.

Fernet: ¿Quiere tomar algo?

(Moto duda, se ríe, se rasca la calva, los mira a todos, se baja el cierre del
camperón)

Moto: Okay, verre de vin y cualcosa to eat.

(Moto se pasa la mano por el cuello del camperón, como para sacudir algo. Unas
pequeñas partículas caen sobre la mesa. Todos las siguen con la mirada. Era
como una pelusa grisácea que salpicó el mármol, flotó sobre el café, el cognac, el
whisky nacional, la amarga, el fernet y todo lo que se bebía y apagó el tibio
silencio de las colillas sobre el cenicero con la marca CINZANO. Un débil rumor
de asombro emerge de los contertulios.)

Animas: Eso es nieve...

(Varias manos hurgan sobre el cuello de piel y otras procuran rescatar
fragmentos de lo caído y ya disuelto sobre el mármol.)

Ventana: ¿Le parece? No se... algo tan, como decir, indefinido,
pobre...

Fernet: Nieve, no caben dudas. Poca, pero nieve...

Opositor: Es, era, simplemente escarcha, unos dudosos vestigios aguachentos que ya desaparecieron...

Cognac: No sabía que era experto en precipitaciones...

Opositor: Vi nieve verdadera, la tuve sobre mí con hambre, ropa inadecuada, más de sesenta años encima y sin amigos. No soy experto en nada, pero tampoco el tipo de cretino que se babea por cualquier estupidez que anuncian en la prensa.

Animas: Ah, no estoy de acuerdo. Está pasando algo raro y de eso nadie tiene dudas. Mire todo ese frío que se vino, ¿me va a decir que esta temperatura es normal? El Servicio Meteorológico también puede pronosticar lluvia o granizo. Ha dicho que a lo mejor es nieve, ¿o cuando le dice que se viene una sudestada o el veranillo de San Juan usted no les cree?

(El bolichero le sirve a moto un vaso de vino y unas "premiadas" de jamón y queso que éste rápidamente pasa a devorar)

Aguanieve: Por ese camino, no van a ponerse de acuerdo. Mejor interroguemos al hombre que vino del frío, a lo mejor vio algo y nos lo puede contar. Se pasa todo el día dando vueltas en esa moto.

Fernet: Eso va a ser difícil, yo nunca puedo entender lo que dice, ¿en qué jodido idioma habla este hombre?

Amarga: ¿De dónde viene?, señor...bueno, no se su nombre, pero aquí dentro nadie lo necesita.

(Moto da sorbitos al vaso de vino y los mira a todos con maravilla y diversión. Ríe como un niño y no responde. Lo mira al estudiante, lo palmea en la rodilla)

Moto: ¿New friend, é vero? Giovane muchacho, sad and angry face, cara preocupado...

Opositor: (Sonriendo, divertido)

Buen muchacho y futuro carpintero, oficio noble si los hay. El frío lo trajo y ya es uno más. Va a ser el responsable de hacer los muñecos de nieve mañana, cuando esto parezca Gstaad o Innsbruck.

Moto: Pena d'amore, drinkin vino you forget, ¿okay? ¿Wine? ¿You understand what I'm saying? Bebe il vino...muchachou!
(Ríe y le ofrece el vaso al joven)

Fernet: ¿Qué dice? Me pone nervioso.

Estudiante: No, gracias, todavía no empecé el cortado y ya se me enfrió. ¡Linda moto la que tiene!

Moto: Certo, piú rápida, very strongest, cést aussi belle la vitesse. Muy rápido es formidable, ¿si dice cossí? But today is cold, very very cold outside.

(Hace un gesto de escalofrío y más pelusas caen a la mesa)

Estudiante: Miren, ¡hay más!

Animas: ¡Nieve! La que yo vi en el 29 no se desahacía tan fácilmente, pero era del mismo color, una nieve gris, como de segunda, fría y seca.

Amarga: ¡Nieve de segunda! Empezamos a disminuir las aspiraciones, por lo que veo, a ceder terreno a lo módico. Lo que cae de esa campera es la prueba de nuestra bendita costumbre de claudicar.

(a Animas)

Hace un rato su nevada era perfecta, ahora ya la rebajó, como quien dice la puso en oferta, en una mesa de saldos. ¿O lo que cambió fue el recuerdo, como suele suceder? Un poco de alcohol y vemos más claro, un poco de tiempo y cualquier evocación puede falsearse a piacere. Formulo otra vez la pregunta y de acuerdo a su diagnóstico, la adapto: ¿Para qué la nieve, para qué nieve de segunda?

Animas: (compungido, dudando)

Tenía seis años y todo lo que puedo evocar es el ascenso en aquella madrugada incierta, la voz excitada y grave de mi padre, indicándonos el mejor sendero. La cumbre no se veía, había una niebla pegajosa y el extraño silencio del cielo que nos envolvía. Y si... tal vez pudo no haber sucedido, porque mis hermanos siempre fantaseaban. Capaz que fue un juego o que papá se nos adelantó y él si la vio en el momento que caía. Ya le dije que bailaba, poseído de una alegría contagiosa, espontánea. Pero no voy a desdecirme ahora que soy un viejo: casi sesenta años después sigo tocando aquello y lo defiando como mío. Gris, pequeña, escasa, de segunda, pero fue mi nieve.

Cognac:

(Con gesto desafiante hacia Amarga y Opositor)

Y hoy, yo la hago mía. Salud, por las Animas y cualquier recuerdo que nos socorra.

Aguanieve: Muy emocionante su historia, pero pasado el entusiasmo fácil que hoy nos ha ganado, sólo quedan los hechos. Admitamos que la anunciada nieve no va a dar la talla y va a defraudar al público, como corresponde a un fenómeno de esa magnitud producido en el país. Pelusas frías caídas de un cuello de piel, huellas de lo que no fue, es, ni será. Salud, por los crédulos.

(Finalmente el de la moto terminó su vino y su sandwich y se levantó. Mientras se ajustaba de nuevo el cierre del camperón, dijo con desolada inocencia):

Moto: Tempo loco, mecachendíé, so long.

(Sale con toda su imponentia a cuestras, otra vez a la Indian y a la velocidad. Cuando va a trasponer la puerta del bar, mete la mano en un bolsillo y extrae un puñado de aquella cosa gris y la arroja por el aire con una sonora risotada. El estudiante se levanta como impulsado por un resorte y se tira al piso para juntar lo caído. Los otros lo miran, lo ven afanarse con desesperación desproporcionada para salvar los vestigios. Sus gestos son patéticos. Se siente la explosión de la moto arrancando y su sonido se pierde en el silencio).

Escena VI

(Ventana y Fernet ayudan a Estudiante a que regrese a la mesa, preso de una súbita crisis de angustia)

Amarga: Siéntese, muchacho, no vale la pena recoger nada, porque nada en realidad ha caído. A lo mejor este hombre estuvo antes en un frigorífico. Es un extraño -como todos nosotros- que viene de vez en cuando y nos maravilla con su pintoresca locuacidad, pero no sabemos quién es ni lo que hace, siempre preguntando donde queda tal calle o tal lugar. Nadie puede afirmar a ciencia cierta, qué traía en el cuello o en el bolsillo. Y dicho sea de paso, se fue sin pagar. Pero ahora me preocupa usted, creo que está un poco extraviado, ¿verdad? La persona que esperaba no vino y usted no se anima a llamar otra vez por teléfono.

Aguanieve: Se llama Fabiana, ¿no?, lindo nombre, botija.

(Está de pie, detrás de él y lo toma de los hombros)

Estudiante: A usted eso no le importa, suélteme, déjeme en paz.

Cognac: No es para tanto, joven. Sólo queremos ayudarlo, aunque tal vez no sepamos cómo.

Animas: A lo mejor necesita más plata.

Estudiante: ¿Qué dice? ¿Plata? Espere un poco...

Opositor: No se ofenda, muchacho. Todos escuchamos hace un rato en el lío que está. No vamos a entrometernos en ese asunto, pero nos

gustaría mucho que lo pensara mejor. ¿Se quieren de veras? Digo: ¿los une algo más que eso que los angustia?

Estudiante: Nos queremos, claro, y eso también nos angustia. Es lo que nadie puede entender, esa especie de trampa. Es que somos tan jóvenes...

Amarga: Lo dice como si eso fuera una carga, una desventaja. Por favor, no nos humille así. Mírenos a todos, hablando del tiempo, de los escasos dos grados de este día, del color de unas nubes y del implacable aguafiestas que es el viento. ¡Son tan jóvenes! Parece que eso fuera un pretexto, no una maravillosa posibilidad. ¿Usted cree que alguna vez va a ser fácil? Nada es fácil tratándose de un hijo. Y perdone la intimidad: lo miro y de golpe me recuerda a Daniel, aunque no se parecen físicamente. Hizo un gesto, hace un momento, algo indefinible. Pero ya pasó...

Ventana: Muchachos, el viento parece que paró...

Aguanieve: ¿Vieron? Eran rachas, sólo amagos. Nada definido, una noche de perros como tantas...

Fernet: ¿Cómo, ya anocheció?

Animas: No, pero la luz se va. ¿Raro, no?

Cognac:

(Señalando un vestigio sobre la mesa, junto al cenicero)

Miren, aquí, todavía dura, no se derritió. Una prueba indudable, para mí.

Opositor: Escarcha de frigorífico, residuos de la helada, aguanieve, pelusas de la fe. Nieve, no.

Cognac: Prefiero creer en la posibilidad de una nevada, con nieve blanca, gris o de segunda, escasa o abundante, cayendo para todos o para unos pocos, con o sin viento, que instalarme con comodidad en su pobre escepticismo. Ese que usted confunde con objetividad, realismo o sentido común.

Aguanieve: ¡Por fin alguien se expresa claramente en este debate! Brindo por esa tangible toma de posición, ¿quién sigue? Hagan juego señores. El hombre aquí banca a la nieve sin importarle como caiga. Se reciben apuestas y los copos arrancan pagando bien...

Opositor: No hay credulidad que sobreviva a la desconfianza en el Servicio Meteorológico. Pero basta reparar en nuestra propia medianía ineludible, expresada en esa metáfora perfecta del territorio suavemente ondulado, sin cumbres ni abismos, sin extremos de temperatura, sin selvas ni desiertos. Perdonemé, la nieve aquí va de punto y aquí no hay dos opiniones.

Ventana: A mi tanto me da que nieve o caigan estampitas. Pero lo que acaba decir el veterano me parece lógico. Además ya lo dije: salí sin camiseta de manga larga, prenda de uso obligatorio en un caso así. Si el termómetro sigue bajando vamos a terminar todos con congestión. Paren ahí che.

(Cognac mira su copa panzona, se levanta, inspira profundamente y considera a Ventana con cierto desprecio)

Cognac: De manera que es el temor al frío y no un legítimo convencimiento en la imposibilidad de una nevada es lo que moviliza sus expectativas, bastante mezquinas, por cierto.

(Se acerca a Ventana, bebe un sorbo de cognac y lo encara)

Cognac: Yo tampoco me he abrigado lo suficiente, pero aún así estoy dispuesto a tiritar un poco a cambio de asistir a un acontecimiento climático como el que se avecina. Pero veo que usted se doblega ante la primera dificultad.

(Ventana no responde, azorado por la agresión gratuita y desproporcionada. Prefirió mirar otra vez por la ventana e indagar en la calma que había sobrevenido luego de cesadas las rachas de viento)

Opositor: No debería provocar. Pasar frío es algo que un hombre no debería afrontar, como tampoco sentir hambre u otra necesidad.

Cognac: (con gesto iracundo, violento)

Entonces que se vaya a su casa y se meta en la cama. Sírvame otro, patrón. Y no caliente nada la copa.

Aguanieve: (Conciliador, agobiado)

Señores, parece que es hora de que todos nos vayamos. Con la noche que se avecina, lo mejor es estar en casa.

Amarga: ¿Cómo? ¿Y las apuestas en qué quedaron? ¿Que pasa, señor tahúr? Nos empujó a dividirnos, a disentir y ahora pide la hora. Siempre lo mismo: somos incapaces de esperar verdaderamente nada porque no tenemos fe. Hemos estado discutiendo sobre lo que ignoramos y cuando la cosa ya no da para más nos vamos a dormir, porque total es lo mismo que caiga o no la nieve. Pero yo no pienso rendirme, quiero ver que pasa, saber hasta dónde llega toda esta mentira. En términos de juego, ya que usted introdujo la idea, voy a pagar por ver. Con el perdón de ustedes, me recago en cada maldito copo que pueda o no blanquear esta inmunda calle, esta noche o cuando sea: sólo aspiró a estar allí cuando suceda. Y ahora con permiso, necesito ir al baño.

(Nadie protesta cuando le ven marchar hacia la puerta del fondo, envarado y lento, como si orinarse encima no le interesase)

Ventana: Yo diría de irnos, ¿no? Me parece que esto no da para más. Tengo los pies congelados y me dan puntadas en la cabeza.

Fernet:

(Se rasca la cabeza, mira el reloj, apura el último resto de bebida)

Yo por mi me quedaría, pero la hora. Está bravo el fresquete. Ojalá tuviera la edad del pibe.

Cognac: Son unos flojos aguafiestas...

Opositor: Los que se van, que paguen sus copas y hasta la vista. Esto es una democracia y cada uno debe ser respetado en sus derechos.

Cognac: ¡Mirá quien habla de respeto y derechos!

(Opositor sonrío y mira con desafío a Cognac que se acerca con intención de golpearlo, de ser necesario. Los une un odio antiguo, domesticado)

Aguanieve: Muchachos, no vale la pena, ¡qué necesidad! No digan cosas que después van a lamentar. Aquí no ha pasado nada. Ha sido sólo una charla de boliche, una de las tantas charlas que al otro día todos olvidamos...

(Amarga regresa del baño, demudado, vacilante)

Amarga: Claro que no ha pasado nada: vamos a esperar esa nieve. No tiene gracia estar aquí, amparados en el calor fraterno - es un decir- y las copas. Hay que salir a la calle y elegir un escampado para esperar que la tal nevada o lo que sea, nos caiga encima.

Aguanieve: Eso es un disparate: con la presión como la tiene va a quedarse duro en cinco minutos.

Animas: Tiene razón el amigo. Yo estuve allá arriba y se como hiela la piel el contacto con los copos.

Opositor: No insista más con esa leyenda que ya ni usted mismo se la cree. No soporto oír una sola vez más esa historia absurda y complaciente.

Amarga: Al diablo con la próstata y los picos de presión: yo voy por la nieve, la que cayó en el año 29 y la que pueda caer a partir de este

momento. Que los flojos se queden o se vayan para casa. Yo voy a salir y sólo les pido que no me atajen...

Aguanieve: Espere, se le está yendo la mano, es una locura la que va a cometer...

(Estudiante se levanta y realiza un ampuloso corte de manga, mirando a los veteranos con gesto desafiante)

Estudiante: Yo lo acompaño, señor. Tiene razón: de este cielorraso mugriento no va a caer un solo copo. Que los incrédulos, los friolentos y los aguafiestas, se queden.

(Opositor inicia una lenta negativa con la cabeza gacha y los puños crispados sobre el mármol)

Opositor: (al bolichero, que está con la oreja pegada al aparato de radio)

¿En cuántos grados estamos?

Bolichero: Desciende, sigue bajando...

Opositor: (a Amarga)

Usted quiere matarse, indudablemente... Y yo no creo un pepino en la nieve prometida, pero respeto su derecho a esperar del cielo lo que se le ocurra. Voy a ir con ustedes. Esperen a que me ponga el gabán...

Cognac: (a Amarga)

¡Quiere ver su fracaso! Cuando usted claudique se lo va a señalar, va a humillarlo con esa letanía racional que suele manejar. Yo le dije, yo le advertí, va a decirle mientras hace otra muesca en el mango de su cuchillo. Un crédulo menos, va a contar, sin importarle demasiado qué tan desprovisto puede quedar un hombre cuando le quitan su sueño. Para eso va, no para otra cosa.

(Opositor lo mira sin responder. Hubo un ese silencio una resonancia de viejas rencillas, de discusiones interminables alentadas por el viejo fiscal de la intolerancia)

Ventana: (a Fernet)

Una vida no alcanza para ponerse de acuerdo en nada...

Fernet: Y menos, si en el debate interviene la fe.

Aguanieve:

(Trata de atajarlos a los que se disponen a salir)

Mis amigos... no vale la pena exponerse así. Y usted, botija, no debería colaborar en otro disparate. Muchachos, recapaciten y vuelvan a la mesa, yo pago otra vuelta y aquí nos quedamos, juntos como siempre...

(hace una pausa y duda)

Aunque, al final, pensándolo bien, vayan, vayan nomás y después me cuentan... aprovechen ese impulso, esa alocada inspiración. Yo voy a seguir acá, balconeo todo sin apuro, esperándolos para que me digan cómo moja el aguanieve...

Amarga: Vamos, hay que ir hasta la plazoleta.

(Ante la mirada del resto, los tres que van a buscar la nieve salen con gesto decidido, sin despedirse ni hacer ningún comentario más).

Aguanieve: (a Cognac)

¿Cómo, y usted no va?

Cognac: ¿Yo? ¿Y usted cree que habrá nieve suficiente para tantos..?

(Se sienta y ensaya una risa lenta y forzada que pronto desaparece en un gesto de derrota)

Bolichero: Una catástrofe: ¡Tres grados bajo cero!

(Al final todos se van acomodando otra vez en las mesas, que vuelven a separarse, mientras la luz va languideciendo).

Escena VII

Aquí debe aparecer de algún modo la plazoleta. La misma puede definirse por un único elemento, un banco, pese a que en el cuento no los hay. A su vez el boliche puede permanecer en un segundo plano, desvirtuado por efecto de luz y por franjas de tul blanco que bajan como telones fragmentarios en distintos planos. Los que quedan en el boliche se juntarán en una mesa de truco o deambularán ajenos a lo que sucede en la plaza y en silencio. La escena de la plazoleta, por tanto, transcurre delante de lo que era el espacio del bar y su dramatismo estará pautado también por la utilización de la luz y el color . Con relación a la caída de la nieve, la solución que se utilice no debe ser un recurso obvio. Como principio general sugiero una idea que apele más al juego de luces que a la espumaplas.

Amarga, Opositor y Estudiante ingresan a escena desde un costado. Se detienen junto al banco. Llegan sosteniendo a Amarga, que parece fatigado, exhausto.

Amarga: Por fin llegamos...pucha que se puso crudo...pero el viento calmó ya por completo... aquí está bien.

Estudiante: Siéntese y trate de descansar. No hay tanto frío, me parece...

Opositor: Dentro de cinco minutos me cuenta

(A Amarga)

Ahora me va a explicar por qué la nieve ha de caer precisamente aquí.

(Amarga toma resuello y mira en torno. Habla con dificultad, sofocado.)

Amarga: Porque sí, porque aquí jugaba yo cuando era niño y entonces era feliz. Tenía una chata con ruedas de rulemán y en más de un invierno imaginé que era un trineo.

(se agita, respira con esfuerzo)

La nieve, por alguna razón que tal vez hoy descubra, siempre me atrajo. Es un misterio y para mí una lejanía. Mirá, pibe, esa calle, yo la bajaba muy rápido, pese al empedrado. Mi chata era la mejor, ¿eh? Es curioso, siempre volvemos a los mismos lugares, pero en tiempos diferentes... parece más chico todo esto.

(Quiere incorporarse pero no puede, señala vagamente el entorno, vacila)

En esta plazoleta me le declaré a Helena... un martes de Carnaval. Y el busto, allí, un héroe de la Patria, un mártir, ¿cómo se llama? Robaron la plaqueta conmemorativa, claro...ocho, dos, ocho de la Brahe Gatan...

Opositor: ¿Qué decís? ¿Qué pasa, te sentís mal..?

Amarga: Sí...Algo debe estar mal porque me está tuteando, nada menos que usted... tan formal y severo, tan estricto...bueno, ya era tiempo, ¿no?...todos estos años de camaradería, el respeto y la compasión...ocho, dos, ocho de la Brahe Gatan, Estocolmo, cerca del Humlegarden, por aquí tengo...

(Mete la mano dentro del saco, su mano trémula estruja y muestra un sobre de avión)

...la Brahe Gatan... allí vienen...miralos, Daniel...

(mira hacia arriba, con ojos alucinados, eleva el sobre)

Opositor: Tranquilo... no te agites... está muy frío. ¿Querés volver al boliche? Es cerca, podemos regresar...

(a Estudiante)

Acomódele la bufanda.

Estudiante: Respira mal, hay que conseguir un médico. Aflójele el cuello...

Amarga: Allí vienen... mirá qué lindos que son. Parecen fuegos artificiales...

(a Estudiante)

Miralos, Daniel... son como vos me contabas... tan lentos...mariposas albinas cegadas por la luz... ya llegan, Daniel... nos están tocando...

(Los otros miran hacia el cielo, siguiendo el gesto del otro, cuyo rostro, vuelto hacia lo alto, expresa una maravilla que no necesita palabras para explicarse.)

Amarga: Puedo sentirlos sobre la piel y son más blancos que las estrellas...

Estudiante: Yo no veo nada...

Opositor: Cállese, quién sabe.

Estudiante: Pero en realidad...

Opositor: El cree que está nevando, ¿no ve? Está convencido de vivir un milagro...Déjelo, se merece la nieve...

Amarga: Sentí como caen en silencio... blancos...miles... viniendo desde tan lejos... desde tan alto nos llegan... Daniel.

(Estudiante mira hacia arriba y empieza a temblar de emoción y a sentir el fervor de ser copartícipe de un momento de magia.)

Estudiante: ¿Y por qué no? Podrían ser también estrellas o flores. Sí... claro...los estoy viendo, son como usted dijo, muy blancos, parecen monedas de plata...

(Finalmente, Opositor también mira hacia lo alto y los tres se unen en un abrazo. El brazo de Amarga, todavía sostiene el sobre hacia arriba, señalando. Con la otra mano se estruja el cuello y se quita de un tirón la bufanda blanca, que cae al piso. Estudiante se agacha de inmediato para recuperarla.)

Amarga: Es tan hermoso, parece un baile de vilanos en una tarde de primavera, ¿te acordás, Daniel? Tocalos, tocalos sin miedo...no dan frío.

Opositor: (A Amarga)

¿Qué te pasa? No... por favor, todavía no...no vayas a...

(La sonrisa de Amarga se congela y sus ojos siguen mirando hacia lo alto, pero ya no se mueven con la vivacidad del descubrimiento. Opositor le toma el cuello y le palmotea la cara, acerca su oído a su boca y procura acurrucarlo contra su pecho, hacer que regrese y no los deje solos en esa plaza tan vacía).

Estudiante: (agobiado, impotente)

Haga algo, llame un médico, no se quede así...

(Opositor lo mira con desolación. Sin dejar de abrazar a su amigo empieza a mover lentamente la cabeza en una negativa convulsiva, vana)

Precedida de un rumor de cristales que se astillan y del soplo desordenado de un viento joven, tal cual la había descrito el de la amarga, la nieve empieza a caer. Opositor y Estudiante miran otra vez hacia lo alto, abrazados a Amarga, y se miran entre sí. Dudan, tocan lo que está cayendo sobre sus cabezas. Lo miran. Se pasan la mano por la cara. Estudiante sonrío maravillado.

Opositor: Son sólo pelusas, pelusas heladas de los plátanos...

Estudiante: (casi gritando)

¿No ve que es nieve?

¡Es nieve, nieve, nieve, sí!

Mientras la nieve cae todo se va oscureciendo. Sólo los "copos" destacan por efecto de luz ultravioleta. Apenas insinuadas las siluetas quedan abrazadas. Al fondo, los parroquianos del boliche siguen con su rutina de naipes y copas.

FIN

